

1555

E-91-
QUEV

Rafael Quevedo Coronel

Anotado por el Jefe de Canjes

**EL ECUADOR PAIS
DE TURISMO**

**ESTUDIO CIENTIFICO DE
SUS CONDICIONES**



QUITO — Imprenta del Ministerio de Gobierno — 1938

EL ECUADOR PAIS DE TURISMO Y DE CONVALECENCIA

La República del Ecuador que ocupa el vasto territorio comprendido entre las Repúblicas de Colombia al Norte, Perú al Sur, Brasil al Este y el Océano Pacífico al Oeste, tiene casi la forma de un sector circular cuyo arco se encuentra al Oeste, los radios al Sur y al Norte y el vértice al Este.

La naturaleza de su territorio y clima varían completamente de un lugar a otro pudiendo asegurarse que en el Ecuador se encuentran todos los climas, desde el ardiente y tropical de sus costas, hasta el frío y helado de sus mesetas andinas.

La variación no es brusca, sino que, debido a la topografía especial de su terreno, es lenta y gradual, y así el viajero que recorre la extensión atravesada por la línea férrea que va desde Guayaquil a Ibarra experimenta en todo el viaje la rara sensación de pasar gradualmente por toda la escala de la climatología.

La intensidad de los reinos vegetal y animal corresponden, como es natural, a la clase de clima en el cual nacen y se desarrollan. En la zona tropical la vegetación es exuberante y hermosa, así como la fauna es abundante y variada; crecen las plantas con fuerza tal

que parecen ahogar a los otros seres para encontrar un campo más amplio a su vitalidad y energía; a orillas del mar y de los grandes ríos, los árboles roban al agua una parte de la tierra ocupada por ella para extender su dominio.

En cuanto a la fauna ella es, como acabamos de manifestar, sumamente variada; se encuentran en el Ecuador ejemplares que representan todas las variedades de la escala zoológica en número, variedad y hermosura superiores al de otras regiones análogas.

A medida que el viajero avanza hacia la zona templada nota que la vegetación es menos exuberante y que las labores agrícolas son más fácilmente practicables, pues, las plantas que cultiva el hombre para su sustento se desarrollan con más libertad y menos trabajo para el labriego que aquellas que se producen en plena costa, las que están perennemente amenazadas de muerte por la lujuriente vegetación que las rodea.

En las hoyas interandinas y en las altiplanicies de la cordillera el horizonte se despeja por completo, pues, la vegetación ha perdido su vigor tropical para ser exclusivamente reemplazada por plantas de cultivo y por dehesas que sirven para la mantención de abundantes y variadas especies de ganado.

En el Ecuador la vegetación es permanente, no sufre las influencias estacionales como en otros lugares del globo, cuando más las plantas anuales desaparecen en la época de las cosechas permitiendo al labriego una nueva preparación del terreno que servirá para otra siembra y así sucesivamente.

Por las descripciones geográficas que he leído acerca de Suiza, así como por la relación que de su territorio me han hecho los viajeros que han visitado ese hermoso país a quien la Naturaleza se ha esmerado en dotarle de un sinnúmero de encantos y atractivos para el turista, he llegado a la conclusión de que, entre los países Sudamericanos, el que más se le parece, por la naturaleza de su territorio desigual y montañoso, por

sus hermosas campiñas, por su panorama amplio y despejado, lleno de luz, de aire puro y de belleza natural, por sus lagos tranquilos, es la región interandina de la República del Ecuador.

El turista que penetra en dicha región, después de atravesar la zona tropical del país, en la que, como hemos dicho precedentemente, admira todo el poder de la naturaleza en su exuberante vegetación y su inmensa variedad de insectos que forman una parte de la fauna que posee el Ecuador, queda admirado ante la contemplación de hermosuras naturales y agrestes que difícilmente se encuentran en ningún otro lugar del globo, montañas eternamente cubiertas de un capuchón nevado y que se elevan a descomunal altura, hermosas por sí mismo ya que han adoptado formas regulares y geométricas; campos extensos, bien cultivados y siempre cubiertos de verdor, cruzados por numerosos ríos que los serpentean a manera de cintas metálicas; ciudades modernas provistas de todos los adelantos y progresos que constituyen la civilización y la cultura; medios de locomoción en los que se viaja con la misma comodidad y rapidez que en los países más adelantados.

El clima de que se goza en el Ecuador es perpetuamente primaveral; la temperatura media varía muy poco en todo el año, es casi la misma y sus escasas variantes corresponden únicamente a las estaciones seca y lluviosa. Durante la época lluviosa amanecen los días con un cielo azul límpido y sin la más pequeña porción de nubes que lo empañen y en medio del cual brilla en todo su esplendor un sol hermoso y magnánimo que reparte torrentes de luz, calor y vida a todos los seres que se encuentran por debajo de él. El termómetro sube un poco a medo día, marca 18 grados en algunas regiones, 22 el día que más en otras; el barómetro baja indicando enrarecimiento del aire en las capas atmosféricas inferiores y por fin el higrómetro revela cantidades variables de vapor acuoso con tendencia a

cóndensarse, signos todos que indican la proximidad de las lluvias

En la estación seca los días son más fríos y menos hermosos, el cielo está ordinariamente manchado por algunas nubes que vagan por la atmósfera y pertenecen a la categoría de los cirrus y el anemómetro indica la presencia de corrientes atmosféricas; estas corrientes que en algunos días toman el carácter de vientos no llegan jamás a ser huracanes, ni mucho menos ciclones, son más frecuentes en los meses de julio, agosto y setiembre y su dirección dominante es de norte a sur y de este a oeste.

La hermosura de las montañas nevadas que dá a Suiza en Europa aquella nota de atractividad tan característica para el turismo mundial, se encuentra realizada en el Ecuador en una forma más original, más bella y majestuosa; en efecto, simétricamente colocados a cada uno de los lados de la línea férrea que enlaza la costa con la sierra se encuentran en sucesión no interrumpida una serie de nevados que elevándose sobre la cadena maciza que forma la Cordillera de los Andes y descansando sobre una alfombra de verdor que no se extingue jamás, forman un espectáculo tan original y atrayente, que dejan en la imaginación de quien por primera vez los contempla un recuerdo grato e imborrable para toda su existencia.

Al coronar la cumbre de la Cordillera que separa la costa de la sierra y empezar el recorrido de las fértiles y extensas hoyas de esta última zona encontramos en primer término el Chimborazo, célebre nevado que gallardamente se levanta a la altura de 6.310 metros sobre un ancho pedestal que le forma un lomo de la cordillera occidental; es llamado con justicia el Rey de los Andes, pues, la regularidad de sus formas junto con la majestad de sus nieves, que perpetuamente lo cubren le dan un aspecto de magnificencia tal que difícilmente puede igualarlo ningún otro nevado en el mundo.

Al lado norte del Chimborazo y en el frente de él

se encuentra otro nevado: el Carihuirazo; es menos hermoso y atractivo que el primero, pero la disposición de estas dos montañas en la forma descrita ofrece un espectáculo tan grandioso y sugestivo que uno de los exploradores extranjeros que lo ha estudiado, se expresa de la siguiente manera al describirlos: "Es una de aquellas maravillas de la naturaleza cuya contemplación imprime huellas indelebles en el espíritu del hombre".

A medida que avanzamos nuestro curso ascensional encontramos en la Cordillera oriental y siempre a los costados de la línea férrea el volcán Tungurahua cuya altura es de 5.087 metros.

El Tungurahua contribuye a formar y proteger uno de los valles más fértiles, hermosos y floridos de la región interandina, el que corresponde a la llamada hoya de Ambato; dicho valle es hermoso por su clima medio que puede ser clasificado entre los sedantes, clima suave, seco y sin corrientes atmosféricas fuertes; hermoso por su panorama siempre despejado y alegre; por sus producciones agrícolas entre las que se cuentan la de todos los climas y latitudes: trigo, centeno patatas, maíz, caña de azúcar, uvas, café, manzanas, duraznos, etc., de magnífica calidad y capaces de rivalizar con los ejemplares seleccionados que se producen en cualquier lugar del mundo, y en fin, por la simpatía de su población, pequeña, pero risueña y provista de toda comodidad para el turista, así como de un sinnúmero de atractivos.

El Cotopaxi, situado en la Cordillera oriental, es un volcán que tiene la forma de un cono perfecto, pues sus líneas son regulares y parecen cuidadosamente trazadas por el artífice más hábil. Su altura es de 5.943 metros. Gallardo y majestuoso, con su eterno capuchón nevado, produce una sensación de admiración que traduce las siguientes palabras escritas por el sabio geólogo Teodoro Wolf: "Por su imponente presencia exterior y su hermosura pintoresca ninguno de los volcanes

del Ecuador le igualan y poquísimos en el resto del mundo aventajan”.

En las faldas del Cotopaxi se extiende la hoya de Latacunga, valle riquísimo por sus producciones agrícolas así como por su abundante y selecta ganadería; ejemplares de las mejores razas de ganado vacuno, producen abundante y magnífica leche que transformada en quesos y mantequilla se exporta en grande escala; cereales de toda clase y de muy buena calidad, frutas variadas y exquisitas y por fin, fuentes de agua termomineral en una variedad casi desconocida.

Por fin mencionaremos al Pichincha, nevado que está compuesto por varios conos alineados en dirección suroeste y de los cuales el más elevado cuenta 4.787 metros y 4.731 el más pequeño. En este macizo puede realizarse el alpinismo en condiciones admirables pues, la ascensión a él se hace fácilmente por medio de una ruta cuidadosamente practicada y haciendo escalamientos sucesivos en los cuales van presentándose gradualmente panoramas de una amplitud y hermosura incomparable; pues, recostada al pié de la montaña se encuentra Quito, ciudad Capital de la República y luego como continuación de ella se extiende toda la zona norte de la ciudad con sus hermosas villas, sus campos admirablemente bien cultivados, sus hermosos bosques, etcétera.

Quito es una de las ciudades más hermosas, pintorescas y atractivas del Continente Sudamericano; su aspecto de aseo e higiene rigurosos, es una de las primeras cosas que impresiona favorablemente al turista; luego viene su aspecto material tan favorecido por sus modernos edificios públicos y particulares, sus numerosos monumentos que constituyen joyas para el arte sudamericano, la pavimentación de sus calles, que es una de las elegancias de la ciudad, sus parques, jardines y paseos públicos extensos y siempre floridos y sonrientes, sus servicios higiénicos están al nivel de las mejores capitales del mundo, su cielo eternamente azul, su clima

suave y agradable sin el azote de pestes ni epidemias, forman un conjunto en el que parece que la vida transcurre en medio de una perpetua primavera.

Para que la semejanza entre la pintoresca campiña que forma el territorio de la Confederación Helvética y el de la Sierra ecuatoriana sea mayor, la naturaleza ha dotado a esta última también de algunos lagos, que aunque no tan grandes ni tan numerosos como los de Suiza, no por eso dejan de ser hermosos y constituyen, en consecuencia, centro de atracción para numerosos turistas nacionales y extranjeros que diariamente los visitan.

Entre los principales citaremos: el de San Pablo, llamado también "Mar Dulce". Este lago ocupa una llanura comprendida entre los cerros de Mojanda, Cousín e Imbabura; su situación es verdaderamente pintoresca, pues se encuentra circundado por una pradera hermosísima cubierta de abundante y eterna vegetación de pastos, árboles, etc.; por efecto de la acción de resguardo que ejercen los cerros que lo rodean no existen corrientes atmosféricas en su superficie y la temperatura siempre da al lago un aspecto de bonanza y tranquilidad características.

En este apreciable rincón de la Sierra ecuatoriana pueden disfrutarse de días de campo verdaderamente hermosos y reparadores, pues, a la tranquilidad del ambiente se unen el placer que experimenta con la contemplación del panorama único en su género, con una alimentación sana, abundante y muy barata y las delicias que proporciona un sport higiénico y difícil de encontrarlo rodeado de gratas circunstancias como es el REMO.

El lago de Colta, situado al Sur de Riobamba mide dos y medio kilómetros de largo por uno de ancho; es también un lago muy atractivo y está rodeado de una zona de vegetación pintoresca, con una simpática población que empieza a nacer altiva y risueña bajo los auspicios de los evangelistas norteamericanos.

En la región interandina del Ecuador existen otras bellezas naturales que deben llamar la atención del turista extranjero, por ser lugares adecuados para el descanso de las fatigas y desvelos que trae consigo la vida de negocios y preocupaciones que se lleva en los grandes centros; una imaginación agotada, un sistema nervioso alterado encontrarán a la vez un tónico y un sadante en el aire puro de las mesetas andinas, en una alimentación sana, abundante y, variada y en la contemplación de panoramas nuevos, distintos de los que se está acostumbrando a ver, es decir, de aquellas bellezas y hermosuras artificiales, forjadas por la imaginación y hechas por la mano del hombre, que no llevan consigo la sencillez, la armonía y el equilibrio que se notan en las cosas que son obra exclusiva de la naturaleza.

No terminaremos este capítulo sin ocuparnos, aunque sea brevemente, de las bellezas naturales que en sí encierra el valle de los Chillos y la pintoresca parroquia de Baños.

El valle de los Chillos, situado al lado Este de la ciudad de Quito, es una sección que reúne cualidades especiales para el descanso, el turismo y la convalecencia de cierta clase de enfermedades, pues se han dado cita en él para embellecerlo un conjunto de elementos que llegan a formar un positivo Edén.

La fecundidad de su suelo, efecto de una constitución especial, la naturaleza de su vegetación en la que se encuentran productos de todas las zonas, un clima intermedio entre el templado y el frío de las hoyas interandinas y el tónico de las costas, un número considerable de fábricas industriales que le dan un aspecto de animación y de vida; sus villas numerosas y lujosamente acondicionadas con parques y magníficos paseos; agua abundante para la irrigación de sus extensas dehesas, es, en suma, un valle donde la vida se desliza en ambiente de tranquilidad que invita a gozar y a admirar las galas y hermosura de la naturaleza.

La pintoresca parroquia de Baños, se encuentra al lado Oeste de la ciudad de Ambato y en las estribaciones de la cordillera; tiene una situación por demás favorable para poder admirar la hermosura y magnitud del nevado Tungurahua, así como una de las más bellas e imponentes cascadas que existen en Sudamérica: la del Agoyán, que lo forma el gran río Pastaza al precipitarse desde una inmensa altura y continuar su curso por un desfiladero de la cordillera hacia las inmensas praderas de la Región Oriental.

El clima, la producción agrícola, la naturaleza del terreno, etc., son en todo semejantes al del valle de los Chillos; cuenta además, con un gran número de fuentes de agua termo-mineral en una inmensa variedad de temperatura y composición, fuentes que convenientemente estudiadas, en sus propiedades medicinales y químicas pueden dar lugar al establecimiento de entidades industriales de gran significación.

Una vez que hemos terminado este pequeño bosquejo descriptivo de las regiones que de una manera especial llaman la atención en la sierra del Ecuador como país de turismo, vamos a considerar las condiciones climatéricas con el objeto de estudiar científicamente la posibilidad de establecer en el Ecuador las curas de clima y altitud así como la de utilizar el sinnúmero de fuentes termo-minerales que encierra su territorio en el tratamiento de varias enfermedades con cuya aplicación terapéutica obtendrían inmediato y completo alivio.

Para facilitar mi estudio tomaré como tipos de estaciones climatéricas las de Suiza en Europa, que son las mas conocidas y afamadas del mundo.

Cuando se envía un enfermo a Suiza para que aproveche del clima de su región montañosa donde se en-

cuentran lujosos sanatorios, grandes instalaciones de clínicas, casas de salud y hospitales, establecidos con todas las condiciones que exigen la higiene, la comodidad y hasta el lujo, ¿cuáles son los elementos naturales que se van a utilizar para obtener las curaciones de ese enfermo?

Estos elementos son los siguientes:

1º—LA ALTITUD.—Esta, como sabemos, obra sobre las lesiones pulmonares y las afecciones de otros órganos por medio de una gimnasia respiratoria que instintivamente se produce en el individuo enfermo a medida que se aumenta el enrarecimiento del aire; la disminución de las capas atmosféricas obliga a los músculos respiratorios a funcionar con mayor energía y velocidad por efecto del pseudo vacío que resultará; la consecuencia lógica de este fenómeno es que los pulmones reciben aire puro en mayor cantidad, la ventilación respiratoria se hace mejor y en todas las zonas pulmonares, estos órganos, así como todos los de la economía, reciben sangre pura y bien oxigenada a mayor velocidad.

La altitud obra también sobre el sistema nervioso por una acción a la vez tónica y sedante. Cuántas veces no se encuentran individuos que padecen de irritabilidad nerviosa, la misma que se revela al exterior por un síntoma clínico cualquiera (insomnio, taquicardia, palpitaciones dolorosas, etc.), estos síntomas reconocen como causa una extrema debilidad orgánica que repercute secundariamente sobre el Sistema Nervioso y desaparece una vez que el enfermo ha hecho una cura prolongada de altitud.

Luego esta obra como tónico de acuerdo con los trabajos de Hayem quien puso de manifiesto el aumento de glóbulos rojos así como de su tenor de hemoglobina bajo la influencia de la hiper-oxigenación de la sangre y como sedante por el reposo en que inmediatamente entra el Sistema Nervioso.

2º—LUZ.—Porque Suiza sobre los otros países de Europa manifiesta superioridad como lugar, para esta-

blecer curas de clima y altitud, es entre otras cosas por la intensidad luminosa de que ahí se goza, pues, es bien sabido que sus montañas nevadas hacen que se produzca el máximo de radiaciones y especialmente de radiaciones ultra-violetas, las mismas que son esencialmente estimulantes y aún exitantes. Y es bien sabido también que de estas acciones necesitan así el pulmonar crónico como el niño raquítico, mal desarrollado o con taras patológicas pronunciadas.

3º—LA SEQUEDAD DEL AIRE.—En efecto, es en las regiones elevadas en las que el higrómetro revela las cifras más bajas de humedad atmosférica, cualidad inapreciable si tenemos en cuenta que es condición indispensable en un clima el poseerla para poder ser considerado como clima de convalescencia.

Por último, el frío por sí mismo obra descongestionando el pulmón, endureciendo la piel y aumentando el apetito; el aire es tónico y excitante y la ausencia de partículas de polvo en la atmósfera permite una mejor filtración de rayos ultra-violetas así como también contribuye a calmar ciertos síntomas molestos para el enfermo: en especial la tos.

Estudiaremos ahora comparativamente el clima del Ecuador y el de Suiza, para saber de una manera científica cuál de ellos es más adecuado para establecer estaciones de clima y altitud.

Al seleccionar una localidad con el objeto de establecer las curas mencionadas, debemos buscar una que reúna las condiciones siguientes:

1º—Posibilidad de llevar a cabo las curas mencionadas a diversas alturas, de manera de ir escalonando las estaciones climatéricas correspondientes a los climas sedantes, excitante y muy excitante. Algunos autores creen que el ascenso brusco e inmediato a las grandes altitudes no presenta ningún inconveniente a los enfermos en quienes están indicadas las curas de clima y altitud, pero esta no es nuestra manera de pensar de acuerdo con autoridades en la materia, en especial con Ber-

thier de Chêne, para quien el ascenso brusco puede determinar en muchos enfermos brotes congestivos con recrudescimiento de todos los síntomas lo que conduce a muertes violentas o a una agudización de su enfermedad Berthier se expresa de la manera siguiente al tratar de los climas de las altitudes: "al realizar las curas de clima y altitud se tendrá en cuenta que el clima de las altas cumbres es demasiado y exclusivamente excitante. no así el de las hoyas y valles bien protegidos contra las corrientes de aire y los cambios bruscos en la temperatura ambiente que siendo sólo ligeramente excitante es esencialmente tónico".

En el Ecuador la cura climatérica puede realizarse en el valle aprovechando de la constitución topográfica tan esencial de su territorio, lo que permite establecer estaciones de clima correspondientes a cada uno de los indicados precedentemente; por otra parte, sus hoyas están bien protegidas contra las corrientes atmosféricas, tienen una temperatura casi constante como el año y gozan así mismo de los beneficios de un sol permanente.

2º—SEQUEDAD DEL AIRE. — Durante el invierno en Suiza, como en todos los países de estaciones marcadas, el aire se carga de vapor acuoso hasta la casi saturación. En el Ecuador, a causa de los planos inclinados y de las pendientes que forman las cordilleras que rodean los valles andinos, así como por la presencia durante todo el año de humus que recubren rocas en su mayoría calcáreas, la condensación de la humedad no puede verificarse de una manera permanente. Cuando este fenómeno se realiza en la estación lluviosa, es como acabamos de indicar pasajero y poco intenso. Si tomamos como tipo la escala higrométrica de Roux en los momentos en que hay mayor carga de vapor acuoso en la atmósfera puede oscilar entre 68 y 80 como máximo. Este fenómeno tiene influencia decisiva sobre el valor de una estación de cura y para no insistir más en él no haré sino transcribir la opinión de Stradagard sobre la

importancia que es necesario concederle: "las estadísticas que poseo me han enseñado de una manera irrefutable que nada es más nocivo para el acrescentamiento de la curva de peso en los pulmonares, que las variaciones bruscas del tiempo y el aumento en la cifra de humedad atmosférica".

LUZ. — La helioterapia es un procedimiento de curación cuya importancia va aumentando cada día más; la ha pasado ya del campo de la cirugía al de la medicina interna, donde su eficacia se ha mostrado sorprendente. Al buscar una estación de cura y de convalecencia para nuestros enfermos, debemos los médicos elegir una en que podamos obtener la acción de este precioso agente físico en las mejores condiciones de actividad terapéutica. Suiza cuenta con el inconveniente de no tener rayos solares más que en determinadas estaciones del año debido a la cantidad de bruma y de niebla que en invierno cubre a toda Europa y que insolación se hace con tal intensidad que no podemos utilizar de la cura solar más que en condiciones restringidas.

En el Ecuador la cura helioterápica podemos realizarla a nuestro antojo en todo el año, para lo que utilizaremos sobre todo el sol de la mañana por ser el más benéfico y el menos nocivo, con una temperatura media muy agradable y sin que se teman las consecuencias de las insolaciones y de los brotes congestivos que son su consecuencia.

Los vientos, esta llaga de las estaciones climatéricas, como los llama con razón Berthier de Grasse, se hacen sentir muy poco en el Ecuador por cuanto los valles, como tantas veces hemos indicado, están bien protegidos por los climas que los rodean; en invierno, especialmente, se reducen a simples brisas.

TEMPERATURA. — La temperatura media casi igual que tenemos en la Sierra Ecuatoriana permite a los enfermos a utilizar de los beneficios de la cura todo el año en condiciones sensiblemente iguales y sin tener

que restringirla en determinadas épocas por el calor o frío excesivos como sucede en Suiza. En este último país, los enfermos se ven también obligados a cambiar de vestidos en las diferentes estaciones y a adoptar algunos que no permiten la filtración igual de los rayos solares.

Por fin en las regiones elevadas y de temperatura constante encontramos la acción de un factor muy poco estudiado todavía, pero que tiene grandes efectos sobre la vida de los seres de textura fina y delicada como los microbios y es el desequilibrio en el estado termo-eléctrico entre la Tierra y la atmósfera. Cuando el equilibrio en el estado mencionado se establece, la vida de los microorganismos, está asegurada en las mejores condiciones posibles, tal sucede en las regiones tropicales y en los países de estaciones marcadas durante la época calurosa. Pero cuando se rompe dicho equilibrio y la atmósfera se enfría más que la tierra, la vida de los seres mencionados se encuentra en condiciones precarias, éstos degeneran y terminan por morir y desaparecen después de muy pocos esfuerzos.

En la Sierra del Ecuador encontramos este último caso y por esto las afecciones que en otros lugares del globo son mortíferas en grado extremo, se presentan con caracteres leves y aún desde el punto de vista epidémico no causan los desastres que en dichos lugares,

Las cualidades especiales del clima del Ecuador y especialmente de su sierra, hemos sometido a la consideración de notables especialistas europeos para su clasificación y hemos tenido el placer de oír que lo colocaban entre los de primer orden por poseer condiciones esenciales para ello, condiciones que resaltan del estudio que acabamos de hacer,

Estudiaremos detenidamente cuáles son las afecciones que de un modo especial pueden beneficiarse de las condiciones de un clima como el del Ecuador.

ASMA.—El asma, cualquiera que sea su causa, encuentra en un clima como el de la sierra del Ecuador

indicaciones especiales que se desprenden de los siguientes conceptos terapéuticos emitidos por Barth En la elección de una residencia para los asmáticos se tendrá cuidado de evitar el borde del mar y de los grandes lagos; se desconfiará así mismo de las estaciones de cura situadas en las grandes alturas. De una manera general es en los lugares tranquilos bien aireados y ventilados, rodeados de árboles y prados, con hermosos panoramas y protegidos de los vientos por medio de las colinas, en los que se pueda esperar una sedación rápida de los síntomas que caracterizan este síndrome.

Es imposible encontrar un clima así como localidades que reunan con tanta exactitud las condiciones exigidas por Barth, como los de la sierra ecuatoriana; en efecto, nada hay más halagüeño para un enfermo sobre-excitado por las terribles manifestaciones con que se revela al exterior el asma, que encontrar un lugar donde la naturaleza tranquila y atractiva se preste con sus bellezas y sus encantos a distraer su fatigada imaginación haciéndole olvidar los terribles momentos que pasa cuando se ve atacado por el acceso de asma.

La práctica confirma la opinión de Barth, puesto que se ven asmáticos venidos de la zona tropical a buscar en vano una calma que no la obtienen con fuertes dosis de opio y ser inmediatamente mejoradas bajo la acción saludable del clima de la sierra ecuatoriana.

BRONQUITIS CRÓNICA.—En la bronquitis crónica enfisematosa, con o sin dilatación de los bronquios, se tiene también un clima de elección según la indicación formulada por el mismo Profesor Barth; permanencia en un clima de temperatura constante, al abrigo del viento, de la humedad y del aire marino.

TUBERCULOSIS PULMONAR.—Esta enfermedad, cuyo radio de acción mortífera va extendiéndose cada día más entre la humanidad, encuentra en la acción del clima uno de los factores más poderosos para su curación.

Nada hay que pueda compararse a la acción bené-

fica de una cura climatérica bien seleccionada y prudentemente dirigida; las lesiones que produce el Bacilo de Koch en los pulmones son favorablemente modificadas bajo la acción del clima; los tratamientos más prolijos la alimentación más nutritiva fracasan completamente si no cuentan con la ayuda de un clima adecuado a las condiciones de cada caso: podemos asegurar que en enfermedad el clima es la garantía del éxito. Hay ciertas formas de tuberculosis que, por condiciones especiales del paciente que las sufre no admiten la acción de ningún tratamiento ni aun de los más modernos y perfeccionados y en quienes con la única arma terapéutica que se cuenta es con la acción de un buen clima y no es raro observar que con dicho factor los enfermos entran en un período de regeneración, que las funciones orgánicas se verifican con mayor actividad, todo lo cual contribuye poderosamente a la cicatrización de las lesiones por antiguas y profundas que ellas sean.

La tuberculosis es una afección a la que no puede aplicarse exclusivamente y de un modo general, la acción de un solo clima; es necesario clasificar la forma a la que pertenece cada caso, el estado en que se encuentra para según eso aplicarle la cura climatérica conveniente; es decir sin brotes evolutivos le corresponderá la acción de un clima excitante, en el cual las lesiones serán estimuladas a cicatrizarse bajo la acción combinada del frío y de la altitud. A una forma evolutiva y activa, en la que la enfermedad avanza rápidamente quemando sus etapas hacia la terminación fatal, será necesario aplicarle la acción de un clima sedante en el cual el enfermo vea primeramente, calmados los síntomas que más le molestan y el médico constate la desaparición del peligro para que lentamente pueda iniciar un curso ascensional hacia la mayor altitud que debe ser la meta y la mayor aspiración de un tuberculoso.

Qué decir ahora de las condiciones excepcionalmente propicias que presenta la sierra ecuatoriana para establecer la cura climatérica en la forma indicada preceden-

temente; allí encontraremos condiciones únicas para cada clima. Un clima sedante, con todas las exigencias científicas modernas, puede encontrarse en Huigra, allí los enfermos excitables, con tendencia congestiva y brotes térmicos encontrarán todos los elementos propicios a su pronto restablecimiento: altura moderada, temperatura media, sequedad atmosférica, radiación solar abundante y continua, alimentación adecuada a sus condiciones delicadas, etc., etc.

Ambato y San Miguel de Salcedo pueden ser considerados como sitios ideales para establecer estaciones de cura en climas tónicos, ligeramente excitantes: altura media, temperatura suave y que oscila entre 18 y 22 grados; radiación solar intensa sobre todo por la mañana, con abundancia de rayos invisibles (Ultra-violetas e infra-rojos), pureza de aire, alimentación sana, abundante y varada.

Por fin nada más adecuado para utilizar de la acción de un clima muy excitante que Latacunga, Alausí, Cotopaxi y los alrededores de Quito.

Como se ve por la enumeración suscita que acabo de hacer, difícilmente puede encontrarse en el mundo un lugar más adecuado y completo para establecer las curas climatéricas que la región del globo la inmensa y positiva ventaja de poder establecer todas ellas en un mismo país y situándolas a poca distancia una de otra de manera de utilizarlas en una forma escalonada y sistemática.

Las magníficas condiciones que ellas ofrecen nada tienen de artificial, son exclusivamente naturales y pueden convertirse en las mejores estaciones climatéricas del mundo el día en que, bajo la acción combinada del capital y de la mano del hombre lleguen a perfeccionarse.

En la Medicina infantil se encuentra un sinnúmero de afecciones cuya indicación primordial es la altitud para curarlas; los niños raquíticos, mal desarrollados, hipotróficos estaturales y ponderales benefician mara-

villosamente del sol y de la altitud y así el Profesor Roger ha dicho con razón: "Cuando tratemos de modificar los elementos degenerados que existen en el torrente circulatorio de un niño, enviémosle a hacer una cura de altitud; es la base del tratamiento en los escrofulosos, así como el mejor coadyuvante del Mercurio y del Arsénico en los heredo-sifilíticos y del hierro en los anémicos y cloróticos".

En la coqueluche, afección infantil para la que los médicos se encuentran desprovistos de un elemento específico de lucha, se debiera pensar en el cambio de clima como base racional de tratamiento; la altitud, por su acción a la vez tónica y sedante sobre el sistema nervioso, por la mayor oxigenación de los pulmones debiera ser la preferida.

Para comprender qué sinnúmero de afecciones infantiles y de la edad adulta pueden beneficiarse de las magníficas condiciones del clima de la sierra ecuatoriana, baste tener en cuenta que las instalaciones artificiales para producir rayos ultra violetas se multiplican diariamente, por la tan conocida influencia que dichos rayos ejercen sobre la actividad de los cambios metabólicos en general.

Si la acción terapéutica de dichos rayos artificiales es muchas ocasiones sorprendente, qué podremos decir de la producida por los rayos naturales en la cual contamos con la acción total del sol que es el impulsador por excelencia de todos los cambios vitales.

En la sierra ecuatoriana, como tantas veces lo hemos indicado, las radiaciones solares son permanentes y de mediana intensidad, es decir, en un justo medio para poder aprovechar de su acción, ya que se verifica una verdadera neutralización entre el calor tórrido que naturalmente se sintiera en sus campos y ciudades por la extraordinaria altura a que están situados.

AGUAS MINERALES

Si la región interandina del Ecuador posee un delicioso clima capaz de rivalizar con ventaja con el de las estaciones climatéricas más afamadas del mundo entero, y puede, en consecuencia convertirse en el centro del turismo americano, como es Suiza en Europa, podemos asegurar que su riqueza en fuentes de agua termo-mineral no es menor que la de otros países que han conquistado fama por esta causa. En su territorio se encuentran muchísimas de ellas y que representan todas las variedades hasta aquí conocidas: alcalinas, arseniales, sulfurosas, ferruginosas, etc., etc., que constituyen para el Ecuador una fuente inagotable de riqueza, por sus innumerables aplicaciones terapéuticas e industriales.

Existen algunas fuentes que han probado ya prácticamente su elevado valor terapéutico en la curación de ciertas enfermedades, siendo las dos principales las de Tesalia en el tratamiento de todas las afecciones del Aparato Digestivo y la de Alangasí para el Reumatismo, la Gota, ciertas enfermedades de la piel, etc. Otras son ya un centro de actividades industriales de grande importancia, como las de Güitig, El Inca, etc.

Las propiedades curativas de las aguas termo-minerales, tales como las de Tesala, Güitig, El Inca, etc., son comparables bajo todo aspecto al de las tan afamadas de Vichy, (especialmente Vichy Celestins); como ellas, poseen un valor radífero elevado que tiene una acción en cierto modo específica sobre el Sistema Nervioso, lo que permite la acción de los elementos químicos de que está compuesta el agua, en una forma por así decirlo naciente y en consecuencia, altamente activa.

Algunos estados patológicos llamados artíticos y que se caracterizan por entorpecimientos profundos en los cambios nutritivos, tales como la lirisias biliar y renal, los cálculos intestinales, etc., son rápida y profundamente modificados por la acción de dichas aguas.

Para explicar de una manera científica la acción terapéutica de las aguas alcalinas, seamos sistemáticos en nuestro estudio y consideremos una afección muy frecuente y de patogenia desgraciadamente casi desconocida como es la Litiasis biliar.

Se ha descubierto ya, merced a estudios pacientemente realizados, la relación que existe entre el funcionamiento de las glándulas de secreción interna y la reacción química del medio en el cual funcionan. Cuando el medio orgánico en el que las glándulas trabajan tienen una reacción francamente alcalina, la cantidad y calidad de los productos segregados es normal, pero cuando por cualquier circunstancia se modifica leve y pasajeramente esa reacción, las glándulas entran en hiperfunción y además los productos elaborados en esta forma se separan del plan normal y en consecuencia se vuelven patológicos.

Para ilustrar esta teoría tomemos como ejemplo las Tiroides, glándulas de función múltiple; en medio alcalino los productos por ella elaborados son normales, más, en medio neutro o ligeramente ácido sobreviene primero la hiperfunción y luego la naturaleza biológica del líquido secretado varía también en relación con el elaborado normalmente y determina un estado patológico que no es el síndrome de Basedow, originado como se sabe por un exceso de funcionamiento de la Tiroides, sino otro cuya naturaleza íntima no está bien conocida todavía y cuyos efectos principales son la disolución de los lipoides y en especial de la colesteroína y la decalcificación orgánica intensiva. La colesteroína y la cal así disueltas pasan al torrente circulatorio de donde son unas veces eliminados al exterior por los excretorios conocidos y otras se precipitan de su disolución, se concretan al rededor de un núcleo y forman los cálculos; este último caso sucede cuando a nivel de los excretorios la reacción de los líquidos que van a eliminarse es también marcadamente ácida.

Para Pierru Pruvost la acidificación de los medios or-

gánicos tiene dos consecuencias inmediatas: Favorecer el desarrollo de una tuberculosis latente por decalcificación y disminución del tenor en colessterina de los tejido sorgánicos y conducir a la producción de litiasis cuando los productos calcáreos y la colessterina no son eliminados al exterior por los emuctorios sino que, como acabamos de decir, se concretan al rededor de un núcleo para formar cálculos.

Como obran en este caso las aguas alcalinas: los elementos radíferos que poseen ciertas fuentes de agua termo-mineral favorecen impulsan la absorción de las sustancias activas al travez de la piel y de las mucosas, sustancias alcalinizan los medios orgánicos e impiden el funcionamiento anormal de las glándulas de secreción interna con lo cual no se produce la disolución ni de la cal menos de la colessterina; y por fin la alcalinización de los productos de secreción es también un obstáculo para la precipitación de esas sustancias y en consecuencia para la formación de cálculos.

Por otra parte, los elementos radíferos descongestionan los órganos inflamados, excitan su funcionamiento y limpian de una manera mecánica aquellos en los que hay estancamiento de productos anormales, tales como el hígado, el riñón, la vescícula biliar, etc.

Uno de los balnearios mejor acondicionados en el Ecuador es el de Tesalia, situado en el Valle de Machachi; está constituído por una variedad de fuentes en las que el agua brota a la temperatura media de 30 grados y en cantidad más que suficiente para permitir en ellas la renovación constante del agua. Por otra parte la clasificación de las aguas está muy bien hecha y los baños están provistos de todas las condiciones que exigen la higiene, la comodidad y hasta el lujo.

Tesalia y Gütig están situados en un valle extenso, hermoso y florido, pudiendo considerársele como el sitio ideal para extender el turismo americano, así como un gran centro de atracción para todos los enfermos que deseen beneficiarse de las magníficas cualidades tera-

péuticas de las aguas termo-minerales.

Todo el valle está cubierto por una hermosa pradera bien protegida contra las corrientes atmosféricas y los cambios bruscos de temperatura; en dicha pradera pacen centenares de animales de las mejores razas del mundo de ganado vacuno y lanar. La entrada a los baños se hace con mucha facilidad por medio de una magnífica carretera que permite el acceso a los automóviles.

La estación balnearia está muy próxima a una simpática población en la que se encuentran magníficos hoteles y toda la comodidad necesaria para un enfermo, así como las diversiones y entretenimientos para los turistas.

Considerado desde el doble punto de vista intelectual y social el Ecuador ocupa, para el turista, un lugar prominente entre las demás repúblicas hispano-americanas. Sus Universidades, Colegios y Escuelas así como sus demás Institutos de enseñanza, llamarán su atención por la organización moderna; su material de enseñanza completo y riquísimo, su personal docente idóneo, con una vasta preparación adquirida en su mayor parte en Europa y Norte América. Las jóvenes generaciones del Ecuador tienen una cultura literaria y científica que habla muy en alto de su talento y dedicación.

Los habitantes del Ecuador se distinguen por su cultura general, su afabilidad y buenas maneras. Su espíritu tradicionalmente hospitalario, hacen que el extranjero sea recibido con marcada simpatía, que se le faciliten todos los medios para su establecimiento en el país, en el que encuentra campo vasto así como toda clase de garantías para asegurar debidamente el ejercicio de sus actividades.

El capital extranjero, así como los conocimientos técnicos encuentran admirable colocación, siendo lo más frecuente que debidamente empleados, conduzcan fácilmente a procurar situaciones económicas brillantísimas con la explotación de las variadas riquezas que posee el país.

Quito, la Capital de la República; Guayaquil, su puerto principal, y algunas ciudades como Cuenca y Riobamba, tienen una presentación material magnífica por sus hermosos y modernos edificios públicos y particulares, por sus amplias calles todas bien pavimentadas, sus numerosos parques, jardines y avenidas. Moralmente Quito tiene una individualidad que constituye timbre de orgullo para los ecuatorianos todos y es la de ser la sede del Arte Sudamericano como lo han afirmado y lo afirman artistas de gran valor que diariamente lo visitan.

El turista que se resuelva a visitar el Ecuador encontrará en él un país de una incomparable hermosura y belleza natural, de extraordinaria riqueza agrícola y minera, con un clima delicioso, que hace que sea considerado como uno de los mejores del mundo, con una situación intelectual, moral y social muy ventajosa, la misma que diariamente va mejorando, debido a la evolución cultural que hoy más que en ninguna otra época se observa entre los habitantes del Ecuador.

No terminaremos este pequeño e incompleto estudio sin ocuparnos aun cuando sea ligeramente del interés que tienen para el turista y el hombre de negocios el conocimiento de los puertos principales de la República del Ecuador.

Guayaquil, llamado con justicia la Perla del Pacífico, es una hermosa ciudad que diariamente va adquiriendo todos los atractivos y las condiciones de las modernas metrópolis comerciales; los trabajos de canalización y pavimentación de sus calles están completando la obra de embellecimiento realizada por sus habitantes, algunos de quienes han construido pequeños palacios para sus viviendas particulares.

En tiempos pasados era considerado como un lugar pestífero en el que la vida humana no estaba del todo garantizada, debido a las deficientes condiciones sanitarias de la ciudad; más, desde algunos años los progresos realizados en este ramo son tan grandes y tan

eficientes que han hecho de Guayaquil uno de los puertos más hermosos, atractivos y sanos que existen sobre el Pacífico.

La ciudad presenta un aspecto verdaderamente pintoresco; con sus hermosas y modernas casas particulares, sus edificios públicos soberbios y suntuosos, sus calles anchas y bien delineadas, su espléndido y amplio Malecón, uno de los mejores de Sud América; todo este conjunto forma con la ría a cuya orilla está acostada la ciudad un paisaje de atracción y encanto.

Desde el punto de vista comercial Guayaquil tiene una actividad que llama la atención; la intensidad del intercambio comercial que se realiza en la ciudad se refleja en la actividad de todos sus habitantes, quienes no se dan un momento de reposo para satisfacer las exigencias que requiere el sostenimiento de la vida comercial e industrial del primer puerto de la República.

Por su Aduana se realiza en gran parte el movimiento de importación y exportación del Ecuador; los magníficos frutos y artefactos que produce el país salen por Guayaquil con dirección a sus lugares de destino, donde son apreciados como se debe, destacándose entre ellos el insuperable "Cacao del Ecuador", que está considerado como el primero del mundo entero.

Guayaquil, posee una magnífica Universidad, donde sus numerosos alumnos reciben una enseñanza eficiente, la misma que los capacita para el ejercicio de su profesión. Colegios de Enseñanza Secundaria con material completo y moderno y un personal de vasta preparación intelectual y científica, destacándose entre ellos el Profesor Francisco Campos, sabio naturalista que ha estudiado la fauna y la flora del país y ha presentado a corporaciones científicas extranjeras monografías sobre la materia que enseña, las mismas que verdaderamente han llamado la atención y han merecido los más francos y espontáneos aplausos. Conservatorio de Música, Escuelas de Comercio, de Artes y Oficios y un sinnúmero de otros establecimientos de enseñanza que reparten

profundamente la cultura en todas las capas sociales y destruyen el analfabetismo que en Guayaquil llega a una proporción insignificante.

Esmeraldas es otro puerto que aunque de menor importancia que Guayaquil, está, sin embargo, llamado a un porvenir brillante y único cuando se termine la línea del ferrocarril Ibarra-Esmeraldas actualmente en construcción.

Una vez terminado este importante trabajo entonces sí podemos asegurar que será Esmeraldas el primer puerto sobre el Pacífico, pues, cuenta para ello con condiciones excepcionales, entre las que podemos anotar: su admirable situación topográfica, la extraordinaria feracidad de su suelo, su riqueza agrícola y especialmente minera; un sistema hidrográfico que tal vez es el primero en el mundo, la belleza y extensión de sus panoramas y por fin la laboriosidad y constancia de sus habitantes.

Los puertos de Manta y Bahía de Caráquez en la provincia de Manabí y "Puerto Bolívar" en El Oro, son también dignos de mención por la intensidad del comercio de exportación que por ellos se realiza, puertos que irán tomando cada día mayor incremento a medida que las hermosas y extensas provincias de Manabí y El Oro vayan desarrollando su agricultura y sus industrias, que a pesar de hallarse en sus comienzos, constituye renglón importante en el capítulo de exportaciones que hace el Ecuador.